

alta Corte de Bombay. Más tarde renunció a su profesión por juzgarla «inmunda».

La campaña india de Gandhi no comienza hasta 1893. De 1893 a 1914 tiene por campo de acción el Africa del Sur. Desde 1914 se desarrolla en la India.

La situación de los indios en el Africa del Sur era no sólo precaria sino cruelmente humillante. Con objeto de prohibir la inmigración de asiáticos, perseguíaseles de una manera sistemática. Gandhi llegó a Pretoria ignorando todo esto, y desde el primer momento vióse expuesto a las más groseras vejaciones.

Los indios residentes en Africa se encontraban desmoralizados y sin fuerzas para luchar. Necesitaban un caudillo y Gandhi se sacrificó. Abandonó sus ocupaciones, y, en vez de regresar a la India, establecióse junto a ellos. Desde aquel momento hizo vida común con sus compatriotas miserables y perseguidos, compartió sus desgracias, ennobleciéndolas, y les impuso la ley de «no resistencia». En 1904 crea en Phenix una colonia agrícola, de acuerdo con los planes de Tolstoy. Allí resiste al Gobierno durante años aquel pueblo silencioso. Y resiste gracias a una especie de huelga religiosa contra la cual se estrella toda clase de violencia, pero se interrumpe cada vez que el Estado de Sud Africa se encuentra frente a algún peligro, y Gandhi suspende «la no participación» de los indios en los servicios públicos para ofrecer su colaboración y su ayuda.

La doctrina del amor y del perdón, vése practicada por este hombre, familiarizado con todos los sufrimientos, como pocos cristianos han sabido practicarla. Durante la guerra de los boers, fundó una Cruz Roja y fué citado dos veces en la orden del día. En 1904, declárase una peste en Johannesburg y organiza un hospital. En 1906 se sublevan los indígenas en Natal y el Gobierno se ve obligado a expresar públicamente a Gandhi su reconocimiento por los servicios prestados.

La lucha se mantiene así durante veinte años.

Encerrado en prisiones varias veces, nada ni nadie consigue reducir la heroica tenacidad y la indomable dulzura del Mahatma. En 1913, el movimiento alcanza su grado máximo. Las formidables huelgas de los *Conscientious Objectors* (tal era el nombre que les había dado el general Smuts), sobreexcitan la opinión en Africa y en Asia. Lord Harding llega a impresionarse por la indignación que ahoga a la India entera. En Madras conviértese en su intérprete elocuente. Y en 1914, después de veinte años de os-

curios sacrificios, la «no resistencia» triunfa y una Comisión imperial da la razón a Gandhi sobre casi todos los puntos.

Entonces comienza el segundo período de la vida de este hombre extraordinario. Regresa a la India, y la India ve en él a su jefe. Lejos de pensar en la revolución contra el Imperio cuando estalla la guerra, trasládase a Inglaterra para reclutar un cuerpo de ambulancia. Durante los primeros meses de 1918, momento crítico para los ejércitos aliados, Lloyd George dirige un llamamiento al pueblo de la India, y la Conferencia de Guerra, reunida en Delhi, deja entrever que la independencia de la India se encuentra próxima. La india proporciona 985,000 hombres y espera confiada el precio de su sacrificio. Pero su decepción fué total. Concluído el armisticio y olvidado el Gobierno de sus promesas, redobló sus molestias tiránicas. Entonces comienza la revuelta y su organizador es Gandhi. Mas en este gran apóstol de la India las acciones revisten las mismas formas y las mismas modalidades que los pensamientos. Obligado a elegir, sacrificaría siempre la libertad a la verdad. Esta integridad admirable jamás encontrará en política su equivalente. El mismo declara que toma la dirección del movimiento de protesta para desviarla de la violencia. Gandhi es religioso por naturaleza y político por necesidad.

Hasta enero de 1920 defenderá el Mahatma el principio de cooperación con el Imperio. El *Satyagraha* (etimológicamente: *satya*, justo, recto; *agraha*, ensayo, tentativa; ensayo justo), término inventado por Gandhi en Sud Africa para distinguir su acción de la resistencia pasiva, preséntase entonces como una oposición constitucional, como un requerimiento respetuoso al Gobierno. Este ha promulgado una ley injusta. Los *satyagrahi* desobedecerán deliberadamente a la ley deshonorosa. Pero está prohibido a los *satyagrahi* obrar contra el adversario por la violencia. Es preciso convencerle por el resplandor de amor que emana de su convicción, por su abnegación, por sus sufrimientos libremente, alegremente aceptados.

Propaganda extraña, dirán algunos, sonriendo con burla. Pero otros reflexionarán, pensando que por una propaganda análoga consiguió la Cruz de Cristo conquistar el Imperio.

El 28 de julio de 1920, gracias a la obstinación del Gobierno inglés, que no tuvo en cuenta para nada los llamamientos hechos a su clemencia, Gandhi anuncia a la India la «no cooperación». El furor del Gobierno no le causa temor de ningún género; lo que teme, en cambio, es el furor po-

pular de sus compatriotas contra el Gobierno.

El 1º de agosto de 1920 da la señal del movimiento, por una carta dirigida al virrey. En ella le devuelve sus condecoraciones y sus títulos honoríficos.

«No sin pesar—escribe—devuelvo la medalla de oro Kaiser-i Hind, por mi tarea humanitaria en Sud Africa; la medalla de Guerra Zoulou por mis servicios como oficial de un cuerpo de ambulancia compuesto de voluntarios indios en 1906; la medalla de Guerra Boer, por mis servicios como ayudante superintendente del cuerpo de camilleros indios en 1899-1900...» Tras de recordar los sucesos del Punjab (donde las sublevaciones populares provocadas por el conocimiento del arresto de Gandhi motivaron la muerte de quinientos a seiscientos indios, la proclamación de la ley marcial y el imperio de un régimen de terror) y de aquellos que causaron el movimiento de Khilafat, prosigue: «No puedo conservar ni respeto, ni afecto por un Gobierno contaminado por tal inmoralidad y tales injusticias. Por ello he sugerido la «no cooperación» que permite dissociarse del Gobierno y obligarle sin violencia». El Mahatma expresa la esperanza de que el virrey reparará la iniquidad, consultando a los jefes reconocidos del pueblo.

Romain Rolland asegura que nunca se reveló Gandhi más dueño de millones de hombres que en este primer año de su acción. Fué necesario frenar la violencia, que no deseaba sino desencadenarse. Mientras reprime a los violentos, estimula a los vacilantes y tranquiliza a aquellos que retroceden ante la acción directa: «¿Cuál es, dice, la más admirable fusión que Cristo y Budha han realizado? La de la fuerza y la dulzura. Budha llevó la guerra al campo enemigo haciendo doblar las rodillas a un sacerdocio arrogante. Cristo arrojó a los mercaderes del templo, flageló a los hipócritas y a los fariseos. Todo ello constituye una «acción directa» de la mayor intensidad y al propio tiempo, detrás de sus actos, ¡qué infinita dulzura!»

Es curioso observar cuán a menudo acuden las palabras de Cristo a los labios del Mahatma. Después de la crisis religiosa de Londres, descubrió un día el Bhagavad Gitá y sintióse embriagado por él. Su lectura le devolvió la fe. Reingresó en su religión, como en un refugio, el único refugio posible para aquel pobre estudiante indio desterrado, y desde entonces Gandhi cree fervorosamente en la religión de su pueblo, el indostanismo. Pero su religión está hecha a su imagen. «Yo no creo en la divinidad ex-